

¿Queda espacio para la dignidad humana?

P. Fernando Pascual

24-10-2010

Pascal decía que el hombre, gracias a su capacidad de pensar, era mucho más noble que el universo que puede aplastarlo fácilmente.

Para algunos, sin embargo, el universo ha “crecido” tanto gracias a los progresos de la astronomía, que el hombre se ha convertido en un punto infinitamente pequeño, perdido en medio de espacios inabarcables de explosiones estelares.

En realidad, el pensamiento no tiene medidas, ni peso, ni color, ni sabor. Nuestro cerebro se modifica, ciertamente, cuando pensamos. Pero ello se explica porque el hombre hace todo lo que hace desde su unidad íntima, con su alma y con su cuerpo.

Otros autores niegan la existencia de la dimensión espiritual a partir de ciertas interpretaciones basadas en el evolucionismo. Si los cambios entre especies siguen leyes complejas que explican, de modo totalmente intramundano, la aparición de organismos unicelulares y de mamíferos más voluminosos, también el hombre podría ser explicado así: no quedaría ningún espacio para Dios, ni para el alma espiritual, ni para la dignidad (un valor especial) de los humanos.

A pesar de las acometidas de quienes no creen ni en el espíritu ni en un Dios relacionado con los hombres, la idea de Pascal conserva una fuerza especial. Porque el materialismo sólo es posible si admitimos nuestra capacidad de pensar, de afirmar, de elaborar razonamientos, algo que escapa a los procesos complejos del mundo empírico. Porque el materialismo, por más esfuerzos que haga, no puede arrancar de la mente de millones de seres humanos la convicción de que existen por Dios y de que caminan hacia Dios, de que tienen un alma inmortal, digna, superior a todas las galaxias y a todos los vapores del magma profundo del planeta Tierra.

Queda, entonces, mucho espacio para la dignidad humana, porque un solo pensamiento nuestro grita más que miles de laboratorios científicos que todas las noches quedan vacíos mientras muchos investigadores, con paso alegre o con mirada preocupada, regresan a sus hogares. Allí darán un abrazo a sus seres queridos, mientras sueñan con encontrar, así lo esperamos, caminos para avanzar hacia la justicia y la paz en un mundo caduco (algún día dejará de haber vida sobre la Tierra) y entre los corazones que valen lo que vale el amor eterno.